

ANEXO D

Espíndola Castro, J. L. (1996). "Características de la Sociedad Contemporánea", en *Reingeniería educativa. Factor humano*. México. ANUIES

EL FACTOR HUMANO

No es fácil entender el proceso de enseñanza-aprendizaje si no se analizan, aunque sea brevemente, los cambios y fenómenos sociales que afectan la psicología de los principales actores de ese proceso: alumnos, maestros y administradores. Por otra parte, es importante poner de relieve los principales problemas que nuestra sociedad enfrenta y que constituyen por sí mismos los retos presentes y futuros de la educación. Uno de los principales factores que han impactado el comportamiento humano es el desarrollo vertiginoso de la tecnología, y especialmente de los medios de comunicación.

A diferencia de otras épocas, estos desarrollos han generado cambios en corto tiempo, de tal manera que las diferencias entre generaciones son más perceptibles en la actualidad. Por ejemplo, ahora estamos apenas frente a dos generaciones que han sufrido desde la más temprana infancia el impacto de la televisión. Desde luego, estos desarrollos tecnológicos están asociados a la misma estructura y dinámica de la sociedad, especialmente en lo referente a los modos de producción y la estructura del trabajo. Finalmente, otros cambios de índole cultural e ideológico deben ser tomados en cuenta con la misma consideración, a saber, porque están imbricados con los factores anteriores.

Características de la sociedad contemporánea

Sin pretender agotar o discutir todas las características de nuestra sociedad occidental, señalo algunas de ellas.

Si bien hace algunos años existía la opción entre los modelos socialista y capitalista, actualmente la caída del primero bajo el peso de la burocracia en los antiguos países comunistas, ha dejado la vía abierta para lo que hoy algunos llaman capitalismo de mercado o capitalismo viejo. Ciertamente, esta forma de producción adquiere diferentes matices, dependiendo del desarrollo histórico y económico de los países. Adquieren de esta forma tendencias más democráticas y socialistas o bien se inclinan por un neoliberalismo donde todo se pone al libre juego de la oferta y la demanda. En los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, existe aún la polémica acerca de qué modelo es el más conveniente entre estas dos tendencias,² pero al parecer no podrán escapar a las tendencias generales del libre juego del mercado. Sintetizando, algunas características de nuestra sociedad son las siguientes:

A. Sociedad de mercado. La preocupación principal de un modo de producción de mercado no es el cómo y dónde producir, sino cómo, cuándo y dónde vender; es decir, cómo conquistar nuevos mercados o cómo crearlos. Por ello, esta época podría llamarse con justicia la Edad de la Mercadotecnia. Por otra

parte, la conquista de nuevos mercados valora más la creatividad y el manejo de la información. Por medio de las ideas creativas, las empresas pueden inventar nuevos productos que desplacen a la competencia; el buen manejo de la información puede advertir a los empresarios sobre áreas de oportunidad para la venta de sus productos, y permite conocer las estrategias y acciones de la competencia.

B. Tecnología de punta y modo de producción de la “tercera generación”. En este aspecto, podemos señalar el impacto de la informática y de la automatización en los procesos de producción. Podemos señalar una clara evolución, en donde una primera etapa está caracterizada por la propiedad de la tierra como fuente principal de riqueza; luego, la industrialización y producción de máquinas y aparatos es la fuente de ella, dado que aún el cultivo y productividad del campo requiere de tractores, segadoras, etc. Finalmente, transitamos actualmente por la informática como fuente de riqueza en un doble sentido: la necesidad de ésta para la producción de bienes (las máquinas dentro de éstos) y servicios primero, y segundo, para obtener la información necesaria para la conquista y creación de mercados. Estas nuevas formas de producción, si bien demandan creatividad y habilidades estratégicas y de análisis, han creado otros problemas tales como desempleo³ —las empresas que utilizan tecnología de punta no producen empleos directos— y, en los casos afortunados, reducción en las jornadas de trabajo. Esto último plantea el problema del empleo del tiempo libre.

Por otra parte, y como es bien sabido, el avance de la informática en todas sus variantes ha puesto a disposición del público una cantidad de información como nunca antes en la historia de la humanidad se había visto.

C. Caída de las grandes ideologías y predominio de la tecnocracia. La crítica epistemológica a los determinismos que tienen su origen en el siglo XIX, y las nuevas realidades sociales y económicas, trajeron consigo la caída de las grandes ideologías, especialmente del marxismo. Este fenómeno no es solamente significativo por sus consecuencias políticas y sociales, sino también porque trajo aparejado un escepticismo generalizado acerca de la supuesta universalidad de los valores y del conocimiento de la verdad.⁴ La fragmentación de las grandes religiones y la pérdida paulatina de la influencia de éstas, ha contribuido a agravar esta problemática. A partir de estos hechos y otros, muchos teóricos de la posmodernidad sostienen que todas las teorías que sobre la sociedad y sus fenómenos se han elaborado —y algunos añadirían las teorías de las ciencias duras—, no son más que meros “relatos” creados por el sujeto; en consecuencia, no existe la posibilidad de que la razón conduzca a la sociedad por una senda que responda a los anhelos humanos. Insisten en la libertad y el papel preponderante del sujeto tanto en la construcción del conocimiento como en la acción para la construcción de su entorno social. Este retorno a las tesis existencialistas, si bien destaca la libertad del individuo, al desdeñar la existencia de un conocimiento objetivo de la realidad y de los valores (relativismo axiológico y epistemológico), pone en entredicho la significación misma del sujeto y de la comunicación

La crítica a la objetividad de los valores ha dejado en la práctica un espacio más amplio a la tecnocracia como fuente para la toma de decisiones. Con ella se privilegia a la utilidad, la eficiencia y a los sistemas tecnológicos como variables fundamentales para dirigir toda acción humana. De aquí, se ha dicho que en nuestra época se han confundido los medios con los fines; consecuencia lógica del relativismo en que ha caído el concepto mismo de hombre.⁵

D . La globalización. La mundialización de los procesos económicos y de comunicación, con apoyo de las autopistas de la información, ha traído consigo la constitución de otro mundo. Por un lado, aspectos positivos, como lo es el hecho primario de poder conocer más de otras culturas en un instante; también la posibilidad de tener entrevistas directas y personales con cualquier persona o grupo en cualquier parte del planeta. Como aspectos probablemente negativos, la adopción de formas de vida estandarizadas.

E . Mundo de la mercadotecnia. El dominio de la mercadotecnia y de la publicidad en nuestros modos actuales de producción ha contribuido a generar una cultura trivial y estandarizada que se manifiesta en los medios de comunicación, así como en los valores e ideales de los pueblos. La adquisición de mercancías ha convertido al hombre en una mercancía más.

F. El trabajo. Uno de los fenómenos más notables de fin de siglo es la emancipación de la mujer. Si bien algunos grupos feministas pudieran rebatir esta afirmación, haciéndonos ver que la mujer aún no llega a los mandos políticos o de alta jerarquía en las instituciones, o bien que sus salarios promedio —y sus bienes— están muy por debajo de los hombres, no cabe duda de que al menos en Occidente, la mujer cada vez participa más en la vida colectiva.⁶ En términos de nuestro modo de producción, esto implica que tanto el hombre como la mujer tienen que trabajar para el sustento familiar, ya sea como respuesta a una necesidad personal de desarrollo o bien por sobrevivencia. Este fenómeno ha traído como consecuencia indirecta la decadencia de la familia en sus funciones educativas, de socialización y de intimidad. Actualmente es muy dudoso que el niño adquiera valores y actitudes a través del seno familiar cuando los padres no conviven con los hijos. Por otra parte, el número de divorcios iguala o supera en algunos casos —en países desarrollados o en vías de desarrollo— al de los matrimonios estables.⁷ Una encuesta que se realizó (Espíndola J. L. y Ortega E., 1996) sobre la cultura política que adquieren los niños de los últimos tres grados de primaria, reveló que un 31% de ellos no se identifica con ningún personaje, ya sea éste un familiar, un artista, un deportista, etc. Esto puede indicar un deterioro de la influencia familiar en la conformación de la identidad del niño. Estos fenómenos nos indican la necesidad urgente de hacer cambios radicales en la educación básica, que no está preparada para afrontar estos problemas.

G. Formas racionales y funcionales de convivencia. Ya Max Weber consideraba que el futuro de las naciones no dependía tanto del desenlace de la lucha entre socialismo y capitalismo, sino más bien de las formas de racionalización que adquiriera la sociedad. En este sentido, se daba cuenta de que el devenir social iba a desarrollarse en una burocracia en donde la

racionalidad formal tendría predominio; en otras palabras, que la racionalidad predominante sería la de la rapidez y de la eficacia sobre cualquier otra justificación moral o religiosa; esto supone a su vez que la sociedad estaría dirigida por una legalidad abstracta que se justificaría a sí misma y que se alejaría cada vez más de los significados personales. La tecnología actual, por cierto, se engarza muy bien con estas formas impersonales, al mediatizar las relaciones entre la autoridad y el subordinado. Es curioso, por ejemplo, el uso que damos a la expresión “guardar las formas”: algo puede ser muy inmoral pero estar dentro de la legalidad o de las formas. Algunos casos ilustran esto: el estipendio que en algunas organizaciones se hace al aprobar proyectos improductivos; los gastos innecesarios de los jefes por viajes banales al extranjero, departamentos que son “elefantes blancos”, etc. Sin embargo, desde aquella perspectiva, no son actos inmorales puesto que son permisibles dentro de la legalidad. Como consecuencia de esto, se fomenta el pragmatismo ético y la desconfianza axiológica. Por otra parte, y como contracorriente a esta sociedad formalista que echa a un lado a la persona y sus intereses (y ante la evanescencia de la familia), los grupos sociales han recurrido a lo que podríamos llamar las “parafamilias”, organizaciones sociales de todo tipo en donde el individuo encuentra sentido a su existencia y pertenencia a un grupo solidario. Actualmente es objeto de meditación y discusión la relación que debe haber entre esa racionalidad formal inherente al avance de nuestra sociedad y la necesidad de conservar una moralidad que dignifique a la persona.⁸

H. La influencia de los medios de comunicación. Con justicia se ha llamado a la televisión el “tercer padre”. La influencia de los medios, especialmente de la televisión, ha sido objeto de numerosos estudios, sobre todo en lo que se refiere a la violencia. Si bien durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, Lazarsfield demostró que los medios sólo reforzaban los valores y creencias de las personas, y que lo que influía realmente eran los líderes de opinión, ya para las elecciones de Kennedy se observó una influencia mayor por parte de la televisión a favor de este último. Gerbner y Gross (1983) quienes se dedicaron a estudiar la influencia de los medios, afirmaban: “Nunca antes un auditorio tan enorme y heterogéneo —de la sala de maternidad al asilo de ancianos, desde el ghetto al penthouse— había compartido el mismo sistema cultural de mensajes e imágenes, y las connotaciones involucradas en él. La TV ofrece un currículo universal que todos pueden aprender.”

Desde luego, el impacto de la TV no es inmediato; implica primero una asimilación a nivel cognoscitivo y emotivo, luego se genera un cambio de actitudes, y finalmente se producen acciones o inacciones específicas.

Respecto a la violencia que se exhibe en los medios, se discute aún si es una forma para que los niños liberen tensiones (catarsis) o bien la televisión produce por sí misma niños agresivos. Algunos investigadores han demostrado que los programas agresivos de la TV sólo afectan a aquellos niños que se desenvuelven en medios hostiles, en tanto que aquellos que viven en armonía con su entorno social no son afectados. Sin embargo, la paulatina desintegración de la familia, la carencia de una guía axiológica dada por la sociedad, y el hecho de que los niños vean la televisión solos, nos hacen pensar en una influencia mayor, precisamente por la tesis de la “reafirmación”

del entorno. En términos generales, la televisión afecta negativamente de las siguientes formas:

A. El tiempo dedicado a ver la TV es tiempo que se quita a otras actividades de culturización, especialmente a la lectura. Los problemas de lectoescritura son ahora lo normal, más que la excepción. El desconocimiento del significado de las palabras produce serios problemas de comprensión y atención en todas las materias del currículo, desde primaria hasta profesional.

B. La decadencia de los valores de la cultura a través de programas insulsos, frívolos (esto es igual o más grave que los mensajes violentos) o que francamente explotan el morbo en todas sus formas como medio de captación de la audiencia; eso, sin puntualizar en la violencia televisiva de la que hablábamos más arriba.

C. La estandarización de las formas culturales para formar sujetos adaptados a las exigencias de la mercadotecnia, en detrimento de los valores culturales de los grupos sociales y de las naciones.⁹ Por ejemplo, es notoria, en este sentido, la estandarización de mensajes que emiten los partidos políticos en varias partes del mundo que tienden a cuidar más de su imagen en los medios que de dar a conocer sus propuestas políticas específicas.

D. Fomentan la apatía al sustituir la participación activa de la gente por la información acerca de los problemas sociales.

E. A nivel cognoscitivo, genera la necesidad de imágenes para adquirir sus conocimientos y para motivarse, fomentando así la pasividad. Aunque la queja más frecuente en contra de la televisión es la violencia, no debemos olvidar que fundamentalmente genera estructuras mentales no del todo bien estudiadas y que por cierto fueron preocupación de McLuhan y sus seguidores.¹⁰

F. Limita la sociabilidad de los niños. Es claro que el ver televisión impide que el niño se socialice y participe con más frecuencia en juegos con otros compañeros. Ciertamente, la TV no fue desarrollada con objeto de enseñar, sino tal vez de divertir; sin embargo, el hecho es que ha invadido, sin que nos percatemos, el dominio de la culturización y el desarrollo humano. Karl Popper, el conocido epistemólogo, llegó a la conclusión de que si la televisión no se regulaba con normas adecuadas para controlar la influencia negativa, aquella llevaría a la humanidad a una crisis. Desde luego, no se trata de renunciar a esta tecnología; antes bien, se trata de reconocer su impacto social y tomar medidas en consecuencia.¹¹

² Algunos piensan que el problema de los países subdesarrollados se resolverá a medida que la educación formal extienda sus beneficios a toda la población. Esto no es del todo cierto ya que se ha visto en muchos casos que la educación es correlato del desarrollo y no su causa. Por ejemplo, algunos países asiáticos, como Singapur o Malasia, se han levantado en medio de una población analfabeta debido a decisiones políticas y económicas inteligentes. La

educación formal puede ser reproductiva tanto de virtudes como de vicios culturales y, en consecuencia, sólo una educación estratégicamente dirigida a generar cambios de mentalidad puede impactar en el desarrollo social.

3 El desempleo obedece a razones complejas que no necesariamente obedecen a los sistemas automatizados, ya que, por ejemplo, la informática ha generado un mercado propio bastante amplio, que a su vez genera empleos. Sin embargo, en algunas áreas de la producción sí ha sido una de sus causas, por lo que ahora se habla de la necesidad de “reconvertir” a los trabajadores y sus habilidades para adaptarlos a las nuevas necesidades del mercado, y en consecuencia, de la necesidad de un aprendizaje continuo.

4 No damos por descontado, desde luego, el hecho de que hayan surgido pequeñas ideologías nacionalistas que no en pocas ocasiones han desembocado en dogmatismo e intolerancia.

5 Aunque desde luego que todo esto está en pleno debate, es conveniente recordar que cuando a Sartre le preguntaron qué pasaría con la ética en un discurso donde toda norma fuera gratuita, en el sentido de ser producto de la pura libertad humana, contestó: “cuando elijo para mí elijo para todos”. Respuesta también gratuita y de difícil sustento en el marco del existencialismo. Otros hablan de acuerdos, de convenciones o de negociaciones, pero es difícil aceptar acuerdos amplios y satisfactorios sin un mínimo de racionalidad, objetividad y aceptación de una estructura humana, que implica a su vez la existencia de necesidades objetivas de distinta índole.

6 Las tendencias —según reportan la ONU, la OCDE y otras organizaciones— muestran que en los países occidentales la mujer cada vez tiene mayor participación y éxito en la vida laboral, así como en los estudios universitarios a todos los niveles. Se ha llegado a decir que en un futuro no lejano la mujer desplazará al hombre en ambos aspectos. Pero también la vieja imagen del hombre como ser ausente del hogar por dedicarse al trabajo puede aplicarse hoy a la mujer. Véase también “New Perspectives on Mothers, Fathers and Children” editado por The Population Council, vol. 1 No. 3, septiembre de 1995.

7 Para los matrimonios norteamericanos que se formaron en 1890 —dice Goleman en su libro La inteligencia emocional—, alrededor del 10% acabó en divorcio. Para aquellos que se casaron en 1920, el índice fue aproximadamente del 18%; para las parejas casadas en 1950, el 30%. Las parejas que se casaron en 1970 tenían el 50% de probabilidades de separarse o seguir unidas. Y para las parejas casadas en 1990, las posibilidades de que su matrimonio acabara en divorcio estaban cerca de un asombroso 67% (Goleman, 1996). En México la tendencia es similar; en la capital, alrededor de un 67% de las demandas judiciales son por divorcio, y al parecer es la tendencia general en las grandes urbes de Occidente.

8 A nivel teórico, investigadores como Habermas intentan hacer propuestas al respecto. A nivel práctico, el desarrollo notabilísimo de las organizaciones no gubernamentales (ONG's) son otro intento de mediar entre la frialdad racional de los sistemas y los intereses de las personas concretas. Las religiones, por su parte, intentan tener más ingerencia en la toma de decisiones desde el punto de vista de la moral que sustentan.

9 Octavio Paz, en su libro Vislumbres de la India (Obras completas, 1993, p. 408) tiene una observación interesante respecto a la conformación social de la India actual, que no es ajena a ninguna urbe moderna, aun en países subdesarrollados: “...hay que mencionar la aparición de una nueva clase de empresarios y de una clase media, que ya es afluente en las principales ciudades. Esta clase media sin mucha cultura y sin un gran sentido de las tradiciones es, como en todo el mundo, adoradora de la técnica y de los valores del individualismo, especialmente en su versión norteamericana. Es una clase destinada a tener más y más influencia en la sociedad. Extraña situación: las clases medias, en la India y en el resto del planeta, desdeñan la vida pública, cultivan la esfera privada —el negocio, la familia, los placeres egoístas—, y no obstante, determinan más y más el curso de la historia. Son los hijos de la televisión”. En particular me pregunto si este tipo de personas no corresponde más bien al del habitante de ciudad, independientemente de su clase social.

10 En mi opinión, deberíamos estudiar más lo que denomino el “cognoscitivismo social”, dirigido al conocimiento de las estructuras mentales producto de los cambios sociales: los medios de información en sus diversas variantes, la estructura del trabajo, la organización política, los roles sexuales, etc. Esta disciplina nos ayudaría a planear cambios en la educación.

11 En la misma encuesta mencionada, quedó establecido que un 31% de los niños veían la televisión solos, un 54% con los hermanos, un 5% con un solo padre, y sólo un 10% con toda la familia. (Espíndola, Ortega, 1996). La televisión, sin embargo, puede ser un buen vehículo de formación, como lo demuestran los programas educativos que ofrece la BBC en el Reino Unido

y la Cinq de Francia. Habría también que tomar en cuenta que en cada país la situación es diferente. Por otra parte es indudable que gracias a la televisión se han propagado formas de conciencia en favor de la ecología, los derechos humanos, y otros.